

Adrián Scribano

**Director del Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social
CEA – Unidad Ejecutora de Conicet (UNC)**

Mi objetivo es intentar conectar la lógica de la expropiación, con la lógica de la sensibilidad y con la lógica de la represión, para que a modo de apertura -no de cierre- podamos pensar algunas cosas.

En 1976, por lo menos para atarlo en este país, comienza el ciclo social y político que vivimos en estos momentos en Argentina, y en casi todo el cono sur. Por dos motivos: uno porque se termina el modelo de acumulación por sustitución de importaciones, y comienza el nuevo modelo agro-exportador; y el otro porque se erige en nuestro país la dictadura más horrorosa, que tiene que ver justamente con la regulación corporal y la incorporación en toda la sociedad de las formas represivas externas e internas que la sociedad tenía.

Estos dos datos no están paralelos, están muy unidos. No hay re-configuración del capital sin represión y horror. En 1976 se lanza esta campaña que hoy estamos viendo los resultados. No por casualidad, si ustedes ven las cinco mineras mas importantes de todo el mundo, las cinco compañías de Agua que manejan el negocio en América Latina, las diez compañías que manejan el oligopolio de las semillas en todo el mundo, tienen que ver con la expansión del capital que se hace desde mediados de la década del setenta en adelante.

¿Por qué digo esto?, porque seguramente cuando nosotros actualizamos un diagnóstico sobre el imperialismo en su fase neo-colonial parece que estuviésemos hablando de Colon y el huevo, y todas esas cosas... en realidad lo que estamos diciendo es, justamente, un diagnóstico de la situación actual. Por varios motivos. Primera Cuestión: este mecanismo de dominación contemporánea no sobrevive sin la expropiación. Cuando uno es expropiado, en realidad lo que le quitan es la energía de apropiarse de otra cosa: o de uno mismo, o de un objeto, o de un proceso. La primera meta, el primer objeto de expropiación del capital, son los modos posibles para que los cuerpos marchen, para que los cuerpos hagan, para que los cuerpos des-hagan; que son las formas naturales que dan cuenta de las formas materiales de vida. Justamente lo que se ha venido discutiendo todo el día: petróleo, biodiesel, aire, pero, fundamentalmente, dos cosas: tierra y agua.

Sin esas dos combinaciones no hay cuerpo, porque el cuerpo es justamente lo que se constituye en eje del conflicto social por la dominación. No hay alguien que mande y otro que obedezca, alguien que sea expropiado y otro que expropie, sin esa corporalidad.

Ese conjunto de materialidades, vinculadas a la expropiación, implican la incapacidad de decidir por si mismo. Por eso, el proceso de depredación de la naturaleza es el intento de dejar al colectivo humano sin que pueda decidir por si mismo el destino de las futuras generaciones -porque el de las generaciones pasadas ya está tomado-. Justamente, estos son nodos conflictuales que afectan no a nosotros, sino a las generaciones futuras. Esas generaciones futuras están preñadas y embarazadas por este presente que es un presente de expropiación, es decir, de la incapacidad de autonomía y de decisión sobre aquellos recursos que nos hacen cuerpos, es decir, que nos hacen primariamente materia.

En esa cosa original, en el sentido de primaria porque sin cuerpo no podríamos haber llegado hasta acá, está envuelto el capital a escala planetaria.

Justamente lo que hemos visto hoy, entre otras cosas, es que las condiciones de vida actuales son complejas, heterogéneas, pero están basadas en mediaciones globales: una hectárea más de soja sembrada en argentina no solamente afecta nuestro suelo, a nuestra comida, sino también a las personas que la ONU les va arrojar la comida como chanchos en África. Esta metáfora tan interesante que traía a cuenta el compañero esta mañana: “la producción de chanchos en un pueblo de mas chanchos que gentes”, esa es una idea que me parece muy interesante de cómo funciona el capital a escala planetaria: es menos gente y mas chanchos, en el sentido de que los que tengas derechos de llamarse gente son los que se van a apropiarse de estas energías de moverse y de hacerse.

Pero para ver la complejidad hay que considerar que sin la posibilidad de que nosotros podamos decidir sobre nuestra energía no podemos tener nuestra propia vida. Eso se llama modos o condiciones materiales de vida. ¿Qué significa?: que cada uno de nosotros como colectivos y como individuos tenemos bio-grafías, es decir, escribimos nuestros propios cuerpos, nuestros propios ámbitos biológicos, nuestra propia tierra, porque como decía el Cacique esta mañana “somos esa tierra, que con esa agua, se hace historia”. Por eso, esta narración de esa historia es parte no solamente del proceso de la sobre-vivencia, sino de la condición material para ser autónomo y propietario de la vivencia. Si a vos te expropian la condición material de esa vivencia, te expropian la posibilidad de ser vos mismo en cuanto tierra y agua... Por eso nuestra grafía se está escribiendo con arsénico, con cosas contaminadas, y con nano tecnología en nuestras semillas. Por eso estas grafías traen, y es algo que ha salido en el encuentro, tres cosas que me parecen muy interesantes.

Hay una vivencialidad del exterminio, del saqueo. ¿Qué podemos hacer? La vivencialidad es esta forma de relacionarnos todos los días... Esto que decían los compañeros, esta vivencialidad de: “al fin y al cabo esto se hizo siempre así”, o “ en realidad que querés que hagamos nosotros si no podemos hacer nada”... Esa vivencialidad, esa interacción con el otro, está posibilitando algo más complejo todavía, que es una sociabilidad que tiene que ver con aquella extracción. ¿Por qué? Porque las reglas que nos ponemos entre nosotros tienen que ver con nuestras capacidades de apropiación que tenemos de nuestras propias formas de vida.

Entonces si a mí me quitan el agua y el aire, y me devuelven biodiesel con cosas contaminadas, las reglas sociales no pueden responder si no a estas formas sociales que se están dando en esta sociedad. Un ejemplo simplísimo: la tecnología es una de las maneras de crear estas segundas naturalezas. En realidad agua con arsénico es un artefacto tecnológico. En realidad la nano tecnología es un artefacto tecnológico. El problema es que la naturaleza ha desaparecido como naturaleza, porque está apropiada por aquellos que necesitan de la mercantilización de esta para que otros no tengan la propiedad de sí mismos.

Un ejemplo es el fuelle, que es la tecnología anterior a la máquina de vapor, en la edad media. Este era manual: había que insuflar para que se volviera rojo. En cambio, con la máquina de vapor ya era técnica. Precisamente de eso se trata: cada vez que hay una transformación en el modo de apropiación de los medios por los cuales los sujetos nos movemos, hay un cambio de organización social. Y esa sociabilidad da paso a una sensibilidad particular, y esta es la sensibilidad que las compañías mineras, que las compañías del agua, que las compañías de los medicamentos, que las que transan con las formas transgénicas, están instalando.

Hay una relación intrínseca entre una sociabilidad y la tecnología distinta: el celular, la notebook... en el sentido de que hay nano tecnología por todos lados y eso tiene que ver con una sociabilidad diferencial, que está armada para soportar, para

aguantar. Me refiero en el sentido de que los mecanismos de soportabilidad social hacen del cuerpo un locus, un lugar, una tierra, porque el cuerpo es tierra, de conflicto.

¿Por qué vienen?, no vienen por la tierra... vienen por la tierra, el agua y los cuerpos. En todo caso fíjense lo que hemos dicho en todo la jornada: que tierra mas agua, administrado por aquellos que expropian la posibilidad de poseerlo autónomamente, significan enfermedades, y no alimentación. ¿Por qué? Porque el conflicto no está en cuánto te puedo explotar (que sí es cierto, así es a través del trabajo asalariado, o por el trabajo campesino, o el trabajo fabril), sino ahora han venido por más: es cómo puedo expropiar el plusvalor de energías que tienen estos cuerpos que asociados a su naturaleza serían otros. ¿Y por qué es esto así?: Porque esos cuerpos si fueran asociados a esa naturaleza serían sanos y comerían de otro modo. Justamente, la lógica de la alimentación y de la nano tecnología está asociada a la lógica de la salud. No es casual que mediante aumente los regímenes de manejo tecnológico de los alimentos, aumenta la medicina privada, y la prepaga etcétera, etcétera, y hay millones de cuerpos que ni siquiera llegan a ser atendidos. ¿Por qué?: porque el modo de reproducción que tiene eso en sí mismo alcanza con una pequeña parte de la humanidad.

Esto es algo que después voy a retomar: el desafío que tenemos los que estamos acá, y los que pensamos de una manera distinta, es que estamos viviendo un régimen de sociabilidad donde millones de seres humanos no importan. No importamos. Esto es algo bastante horroroso.

¿Por qué digo esto? Porque, volviendo a lo que dije al principio, en realidad lo que se acumula y se apropia es la capacidad energética que tiene la tierra, el agua, el aire, porque con eso me muevo. Pero si el cuerpo se transforma en un locus de conflicto, y esta apropiación anterior trae enfermedades y mina y “transgenetiza” la alimentación, lo que sucede es que no solamente tenemos expropiación de la capacidad de decisión, sino tenemos cuerpos callados, cuerpos somnolientos.

En realidad la desnutrición, como enfermedad, un primer rango de descripción es que los cuerpos comienzan a tener sueño. ¿Por qué?: porque la energía disminuye, y eso se logra, con alimento y agua. Pero, justamente, la apropiación de ese alimento y esa agua hace que la acción quede obturada. No es que no sepan, no pueden. Este es un tema muy importante para lo que queremos que los compañeros entiendan: no es que sean duros de cabeza, o que sean negritos que andan por ahí, o porque sean rubios y vengan de la universidad van a entender; están obturadas las capacidades de administración de las energías que en todo el sistema está siendo apropiada por un grupo, por una forma de organización social.

Pero cuando empecé la primera parte de la charla dije que esto comenzó en el 76 de la mano de la lógica del neoliberalismo y de la represión. Pues claro, porque no puede haber apropiación de la naturaleza y lógica de la sensibilidad sin represión. Por supuesto que los luchadores sociales vamos a estar criminalizados, ya somos criminalizados, y el motivo por el cual esto es así es que hay que entender que esto es una respuesta a una agresión. La lógica de la apropiación del agua, por las compañías privadas, por los gobiernos entreguistas, etc, etc., no es mas que una agresión... Y la agresión es el comienzo de la des-civilización. A ver: los salvajes son ellos. Justamente salvaje, si uno toma los diccionarios de la real academia española entre 1800 y nuestros días, es aquel que no tiene gobierno, y no puede darse a si mismo un gobierno. Porque esto es lo que mostraba un compañero: esta es la república de la soja, es la república de la mina, es la república de estados transnacionales, y empresas transnacionales.

En ese sentido acá le quiero dar una vuelta de rosca para traerlo hacia otro lado: la agresión y el salvajismo no es una actitud puntual. A la sojización, en el norte argentino, y en todo el país se la cuida con ejércitos privados, a la lógica de la expansión minera

también se la cuida con ejércitos privados, pero el problema que tenemos no son solamente los ejércitos privados, sino son nuestras policías y nuestros ejércitos, que ha sido compelidos a ser siempre antinacionales desde la lógica neoliberal. Se nos ha minado la posibilidad no solamente de poder tener autonomía en el pensamiento y la energía, sino también autonomía en un modelo de país donde uno pueda tener algún tipo de defensa.

Por eso, frente a estas agresiones hay muchos triunfos. La lógica de la derrota, la lógica de la impotencia, la lógica del dolor social, es parte de la socialización de la extracción y el saqueo (esto de que “estamos todos fraccionados”, de que “no podemos”...). Los triunfos han sido en Cochabamba, en Uruguay, en Esquel, en Centro América está retardado ya hace mucho tiempo el Plan Puebla Panamá, cada pueblito del Salvador y Honduras que resiste a un nuevo dique, o a las torres de alta tensión, es un pueblo que está resistiendo, y eso, en realidad, son triunfos. Lo que sucede es que la lógica de la derrota es una lógica para aquel que le han ocluido la posibilidad de acción. Justamente, la lógica de que ya perdimos todo es un proceso para el que no tiene energía.

Volvamos al comienzo: este es un mundo que se maneja por la administración de energía basada en la expropiación del agua y la tierra, que está orientada a que nuestros propios cuerpos no se muevan. Porque por la urgencia y la necesidad de las condiciones materiales de vida, los cuerpos luchan justamente por mantenerse con energías. Si uno tuviera que medir en toneladas de petróleo el consumo energético diferencial, un norteamericano consume siete, mientras que un latinoamericano consume uno. Y la energía no se puede ver de una manera “socialdemócrata”.

Retomando, cada vez que se extiende una hectárea más de soja, cada vez que se explota la pared de una roca, cada vez que se privatiza la lógica del agua, lo que en realidad está pasando es que se nos está quitando autonomía en nuestro cuerpo. Y en una sociedad que tolera eso, se va creando una sensibilidad de la derrota. Esa sensibilidad de la derrota está desmentida por los triunfos cotidianos, pero justamente la energía dispuesta por el otro, y no por nosotros, lo que hace es, justamente, paralizarnos.

Por eso, todo los compañeros nos han mostrado hoy que hay posturas distintas, como gestualidades distintas, gestualidades desde la música, gestualidades del saber de los pueblos originarios, gestualidades de los que van a una tierra pero no son de esa tierra y la terminan queriendo más que los que son de esa tierra; hay una postura porque hay una héxis corporal, hay un modo corporal de hacerse tierra, de hacerse en relación con el otro, cuando uno es autónomo respecto a su propio cuerpo. Y las acciones colectivas, ya sea por el campo, por el agro, contra la explotación del capital en la fábrica... las acciones colectivas se gestualizan, se corporalizan, porque se hacen cuerpo.

Somos distintos los que resistimos a los que no resistimos. Por eso estas jornadas también son un modo de resistencia y de hacernos cuerpos. Hemos aguantado un día, desde las 9 de la mañana hasta ahora, y eso no lo hace cualquiera, sino porque tiene un motivo. Nosotros, por lo menos, estamos en una actitud crítica de la razón colonizante que circula en la academia argentina. Porque, justamente, creemos que lo que ha pasado hoy, es que todos hemos puesto un granito de arena, para hacer más claro el modo social de producción de los cuerpos en forma colonial. Tenemos un modo social de producción de nuestros cuerpos distintos de hace treinta años atrás. Hace cuarenta años lo que necesitábamos era tomarnos unos mates para irnos a trabajar. Ahora, lo que necesitamos es poder tener algo para calentar para poder tomar el mate, para poder ver el diario, a ver si conseguimos trabajo.

Los modos sociales de organización, que son esos modos sociales de producción de los cuerpos, son los que hemos estado discutiendo durante todo este día.

Creo que esta es la lógica que el Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social está intentando ver, que es esta relación que hay entre la apropiación de energía y esta voz disruptiva. Nosotros apostamos a que, más allá de toda regla, nuestra voz es algo no esperado. ¿Por qué?: frente a la agresión de no poder ser dueños de nuestros cuerpos porque no tenemos energía debido a que han sido apropiadas la tierra y el agua, lo que nos queda es, justamente, tener prácticas que reivindiquen la capacidad que nosotros tenemos -al menos- de decidir sobre nosotros mismos.

Esas prácticas, recuerdan, parafraseando a un maestro que tuve, a un conjunto de identidades nómades, peregrines, pequeños grupos, fragmentados, que no se pueden ver porque está socializada la lógica de la derrota -pero que se siente que hay cada vez más ganancias, más victorias. Esta identidad nómada que es: “hoy somos, no somos, tenemos una entidad jurídica, somos colectivo, o no” está fuertemente asociada a prácticas proféticas. Y ¿que es un profeta sino es aquel que habla en el desierto y dice en el presente lo que va a ocurrir en el futuro?. Porque el futuro es ahora. Justamente, no hay pasado ni mañana, hay ahora.

La lógica del futuro es la lógica de lo que hacemos hoy, porque está en nuestro cuerpo, es una grafía. Es toda la naturaleza que hemos tenido capacidad de absorber escrita en nuestro propio cuerpo la que nos dice el futuro. Si nos coartan la posibilidad de escribir nuestro propio cuerpo a partir de la apropiación de la naturaleza no tenemos futuro, pero porque no tenemos presente.

Los compañeros de Gualaguaychu, los compañeros de Esquel, los de Traslasierra, los del MST, lo de los colectivos contra las mineras, lo de Bolivia... tiene un rasgo común que es saberse apropiar de su propia historia a pesar del intento del saqueo de su energía y de su propio cuerpo. Esta resistencia, me parece dice de esta práctica profética. ¿En que sentido?: lo que nosotros estamos diciendo hoy: No a la mina, no a la contaminación, sí al... en realidad es un mensaje que nosotros mandamos a este presente con la intensidad que se reproduzca en el futuro. Pero esta intensidad que se reproduzca en el futuro tiene como condición indispensable que a nuestros hijos no se les caigan los dientes, tengan pelo y puedan caminar.

Esa doble lucha por el futuro y por el presente es la que libramos ahora y por las generaciones futuras. Esto me recuerda esta idea de que, algunos saben cuán crítico soy de lo que voy a decir ahora, recobremos la dimensión ética de la política. En este sentido: la política es un juego de lo colectivo, ¿porque? Porque se escuchó... bueno lo voy a decir como lo diría yo “yo sí soy de izquierda y quiero la revolución”. Puedo estar al lado de otro compañero que quiera luchar conmigo pero que no quiera eso. Es mas, que le parezca tonto, idiota, .. eso lo puedo tolerar; pero lo que no puedo tolerar es que yo pierda mi propio foco, porque lo que se hace de mí solamente yo puedo decidirlo. Es por eso que la academia todavía sigue siendo un lugar para la discusión, porque nadie me va a echar a mí por lo que acabo de decir, Si estuviésemos diciendo en otro lugar posiblemente correría riesgo mi trabajo. Lo que estoy diciendo aca es que reivindico por una parte la Universidad y, por otra, nuestro trabajo.

¿Que quiero decir esto?: la posibilidad de tener la palabra, los que estuvimos acá todo el día lo hemos hecho, es fabricarnos de nuevo garganta. Como nos hemos pasado cientos de años, por lo menos los años de la colonia en adelante, prestándole garganta a otras cosas, lo que ahora nos cuesta es que al escucharnos nos emocionamos, nos ponemos contentos, todos queremos hablar, entonces siempre tenemos algo que decir. Porque la palabra que ahora se apropia de nuestra garganta y la reconocemos como tal

es, justamente, un acto desconocido, una irrupción de aquello inesperado, que se merece la oportunidad de ser escuchado.

Finalizo con lo siguiente: la lógica del encuentro era no traer “Gualeguaychólogos”, como ahora Gualeguaychú es emblema hay un montón de gente conoce de Gualeguaychú y ni siquiera conoce el río Uruguay. Dijimos esto porque queríamos que de algún modo nos bancáramos la posibilidad de hablar desde múltiples lugares. Lo que hoy ha ocurrido es que estas voces se han puesto en acto, se han actualizado, se han instanciado en todo el día tratando de decir algo muy simple: si yo me apropio, me reapropio, me vuelvo a apropiar de mí mismo, me estoy apropiando de esa naturaleza; naturaleza que escribe mi propia historia, apropiándome y escribiendo mi propia historia.

Durante todo el día me surgía la visión de aquel revolucionario salvadoreño que fue Roque Dalton, porque en estas épocas que, justamente, tienen que ver con la lógica de la derrota, me gustaría terminar el encuentro diciendo lo que Roque decía: “en esta época parece que los muertos nos hemos vuelto indóciles”.